

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil Ledavid

¿Puede el hombre de carne y hueso lograr alcanzar el nivel elevado de la santidad de Hashem?

“Santos seréis, porque santo soy Yo, Hashem, vuestro Dios.” (Vaikrá 19:1)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen en *Torat Cohaním* que la frase “santos seréis” significa ‘ascetas seréis’, es decir, que los Hijos de Israel se deben separar de los placeres y atracciones mundanales, y guardar una vida recatada. Y en la *parashá* de *Shemini*, está escrito (*Vaikrá* 11:44): “Y os santificaréis y seréis santos, porque santo soy Yo”. Además, en *Torat Cohaním*, el *Midrash* dice que la frase “porque santo soy Yo” quiere decir que ‘Así como Yo soy santo, vosotros debéis ser santos; así como Yo estoy apartado, de la misma forma, vosotros deberéis ser ascetas’.

Tenemos el deber de entender, a simple vista, estas palabras del *Midrash*, pues ¿cómo puede el hombre, criatura de carne, sangre y hueso, hecho de materia, pretender alcanzar el nivel elevado de Hakadosh Baruj Hu en la santidad? ¿Acaso es posible que, a pesar de todas las pruebas difíciles que la persona tiene por delante, pueda tener éxito en escalar niveles de santidad tan elevados? Y aun así, ¿cómo puede ser que la Torá haga tal comparación entre el hombre y Hakadosh Baruj Hu?

Asimismo, nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Nidá* 30b), dijeron acerca del versículo (*Yeshaiá* 45:23) “juraré toda lengua” que se refiere al día del nacimiento del hombre, en el que le hacen jurar que sea tzadik y que no sea un ser malvado. Dicen nuestros Sabios: “Aun cuando todo el mundo te diga que eres un tzadik, considérate como un malvado. Y sabe que Hakadosh Baruj Hu es puro, y Sus servidores son puros, y el alma que puso en ti es pura. Si la cuidas con pureza, muy bien; pero si no, te la quitará”.

Aparentemente, dicho juramento está fundamentalmente equivocado. ¿Acaso la persona sabe qué le espera en este mundo al que es enviada? Los mundos superiores en donde se encuentra el alma son mundos puros, limpios de todo mal, en los que la Inclinação al Mal no gobierna en absoluto. Sin duda, el alma piensa que ser un tzadik y no un malvado es algo simple, por lo que está dispuesta a jurar que, como ser humano, sí va a ser tzadik. Pero cuando llega

a este mundo, y se tropieza con las pruebas difíciles que la acosan, aparentemente, de inmediato quiere arrepentirse de su juramento y retractarse, porque no sabía desde un principio que iba a tener que batallar contra la Inclinação al Mal.

Pensé en responder, con ayuda del Cielo, que cuando el alma se encuentra arriba, antes de bajar a este mundo, antes de siquiera hacer el juramento, le muestran todo lo que sucede en el mundo y todos los tipos de pruebas que tendrá que enfrentar. De esa forma, el alma sabe claramente sobre qué está jurando y hacia dónde se está dirigiendo, de modo que no es un juramento equivocado.

Cuando todavía se encuentra en los mundos superiores, aún antes de llegar a este mundo, Hakadosh Baruj Hu la abastece de las fuerzas necesarias para que pueda enfrentar a la Inclinação al Mal; le “carga sus baterías” con todo lo que necesita de la santidad y de la pureza. Entonces, la persona llega a este mundo, armada como debe ser, de alimento espiritual y santo. Así, el alma es, de hecho, un arma de guerra contra la Inclinação al Mal, y tiene el poder de mantener su juramento, pues no le ponen a la persona ninguna prueba que no pueda pasar. Por ello, Hakadosh Baruj Hu le ordena al hombre: “santos seréis, porque santo soy Yo, Hashem” (*Vaikrá* 19:1), porque en verdad la intención no es que la persona sea santa literalmente como Hakadosh Baruj Hu, lo cual es algo inasequible e imposible. Más bien, debe ser santo tal como lo era antes de bajar al mundo terrenal, cuando, estando ante el Trono de Gloria, absorbió la santidad y la pureza. Si atrajera hacia sí de esa santidad una vez que está en la tierra, incluso Hashem le agregaría de Su santidad, como dice el versículo: “Yo soy Hashem, Quien os santifica” (*Vaikrá* 20:8). Así el hombre comprende y sabe de qué santidad se trata, pues absorbió de ella aun antes de llegar al mundo, y tiene imbuida en sí estas fuerzas, y del Cielo le reclaman que había jurado delante de Hakadosh Baruj Hu que iba a permanecer tzadik y no iba a ser malvado. Siendo así, debió cuidar dicha santidad con todas sus fuerzas, y no perderla, y con esas fuerzas guerrear contra lo material y contra la Inclinação al Mal, golpeándola constantemente. De esa forma, ameritará la vida eterna.

Eso es lo que pide Hakadosh Baruj Hu de la persona: “santos seréis”. Y así, el *Zóhar Hakadosh* dice que todas las mitzvot que Hakadosh Baruj Hu nos dio para cumplir son instrumentos para lograr alcanzar el elevado nivel de la santidad. Siendo así, la persona tiene el maravilloso poder de cuidar de su santidad, y en sus manos conserva dichos instrumentos.

3 de iyar de 5784

11 de mayo de 2024

882

Kedoshim



Hilulá

3 de mayo

Ribí Arié Leib Tzintz,
autor de *Meló Haómer*.

4 de mayo

Ribí Yaakov Sasportes,
autor de *Tzitzat Novel Tzvi*.

5 de mayo

Ribí Meir Auerbach.

6 de mayo

Ribí Leví bar Ribí Guershom,
conocido como el Ralbag.

7 de mayo

Ribí Shelomó Efraim,
autor de *Keli Yakar*.

8 de mayo

Ribí Yerajmiel,
el Yehudí Hakadosh de Peshisja.

9 de mayo

Ribí Avigdor Kara,
Jefe del Tribunal de Praga.





GUÍA DE LOS ANCESTROS

Lecciones en el estudio de *Pirké Avot*, por *Morenu Verabenu*, Ribí *David Jananiá Pinto*, *shlita*

Un relato de la festividad
Despierto, no en un sueño

Capítulo Dos

“Bueno es el estudio de Torá con la práctica de los buenos modales, pues el esfuerzo que se hace en ambos campos permite que se ‘olviden’ los pecados. Y todo estudio de Torá que no está acompañado de un oficio acabará siendo anulado y llevará al pecado”. (Mishná 2)

Explicó Rabenu Mibartenura: “Y si vas a decir que vas a dedicarte a la Torá siempre y solo tu esfuerzo total en su estudio será lo que haga ‘olvidar’ el pecado, y que no tienes necesidad de trabajar, para eso, la Mishná vio la necesidad de decir que todo estudio de Torá que no está acompañado de un oficio acabará anulándose, porque una persona no puede existir sin sustento, y al final, acabará asaltando a las personas y olvidará la Torá que estudió”.

Se puede agregar y explicar que la intención del Taná cuando dijo “y todo estudio de Torá que no está acompañado de un oficio acabará siendo anulado” es que la persona no debe decir que va a dividir los años de su vida: una porción para Hashem y una para el oficio, y va a empezar por la del oficio para conseguir su sustento, y después, cuando tenga mucho dinero, abandonará sus negocios y se va a meter en un *Bet Midrash* y comenzar a dedicarse de lleno a la Torá. Sobre esto dijo Hilel, en la Mishná 4, más adelante: “No digas: ‘Cuando tenga tiempo libre voy a estudiar’, no sea que no encuentres tiempo libre”; más bien, el oficio tiene que ir de la mano con el estudio de Torá. Es decir, la persona debe fijar tiempos para estudiar y tiempos para trabajar cada día, y no separar uno del otro. Si no va a hacer así, no va a tener ni uno ni el otro.

De todas formas, la persona debe cuidarse de no mezclar los tiempos, y no dedicarse al oficio en los tiempos que fijó para el estudio de Torá, pues el Taná no dijo “Bueno es el estudio de Torá **y** los buenos modales”, ni dijo “Bueno es el estudio de Torá **junto** con los buenos modales”, sino que dijo: “Bueno es el estudio de Torá **con** la práctica de los buenos modales”.



BAMSILÁ NAALÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí *David Jananiá Pinto*, *shlita*

Salvación por el mérito de la fe

En una ocasión, cuando me encontraba en Miami, recibí una llamada urgente. Al otro lado de la línea, se encontraba uno de los miembros de la familia de Ribí Menajem, quien me contó con angustia que Ribí Menajem no se encontraba de lo mejor. Ribí Menajem es un preciado judío, de los más allegados a mí. Debido a su condición, habían tenido que llevarlo a Nueva York, para un tratamiento médico de urgencia. Al principio, no me dijeron cuán grave era su situación, por lo que le dije a aquella persona que me había llamado: “No se preocupen. No es nada y todo se va a arreglar, *beezerat Hashem*”.

Un par de días después, volví a recibir una llamada de urgencia por parte de la familia, en esta ocasión, de la hija de Ribí Menajem. Con el corazón roto, me contó que los resultados de los exámenes que le habían realizado a su padre revelaban que sin duda alguna padecía de la temida enfermedad: tenía un tumor en la cabeza —*Rajmaná litzlán*— y su condición era extremadamente crítica. Con mucho dolor, ella me dijo: “¿Acaso el honorable Rav mintió? ¿Cómo puede ser que usted dijo que ‘lo que él tenía no era nada y que se iba a arreglar’? ¿Acaso no estaba enterado de su grave condición?”.

Confiado totalmente en *Hashem Yitbaraj* y en el mérito de mis antepasados, le dije: “¡No se deben preocupar! Ya regresará a su condición sana previa. Su condición no es en absoluto crítica como piensan”. Mientras decía esto, pensaba: “Hakadosh Baruj Hu es el gran Médico, y para Él, en verdad, esto no es nada”. A la vez, me informó que Ribí Menajem debía atravesar una operación muy complicada, la cual los médicos estimaban que tomaría unas dieciocho horas. Entonces, decidí viajar a Nueva York y estar a su lado para exhortarlo y rezar por él.

Al llegar allá, me recibieron todos los miembros de la familia. De pronto, el médico de cabecera me llevó a un costado y, mostrando un rostro nada positivo, me dijo: “Sepa, señor Rabino, que la condición del paciente es de lo más grave.

En unos cuantos

minutos más, tendrá que someterse a una operación extremadamente complicada. Las probabilidades de que se recupere son muy escasas. Yo estoy sorprendido de cómo puede usted asegurarle a la familia que su condición es buena, y que no hay problema desde el punto de vista médico”.

Mientras el médico me decía todo aquello, el corazón me palpitaba con fuerza, cumpliéndose en mí el versículo: “... la voz de mi querido palpita...”, y comprendí que la situación no era en absoluto simple. Los miembros de la familia y el médico habían tomado mis palabras como palabras sin contenido. Desde lo profundo del corazón, elevé una plegaria silenciosa a *Hashem Yitbaraj*, para no pasar vergüenza, y que mi súplica de que se recuperara por el mérito de mis ancestros santos diera fruto, y se santificara el Nombre de *Hashem Yitbaraj* en el mundo.

Así pues, exhortado con estos pensamientos, le dije al médico: “Con la ayuda de *Hashem Yitbaraj*, él saldrá de esta difícil condición, totalmente sano y completo, para vida buena y para completitud”. Y creí con todo el corazón en cada palabra que salió de mi boca.

Comenzó la operación y transcurrieron ocho horas estresantes fuera del quirófano; fueron horas muy duras, durante las cuales me apegué con todos mis pensamientos a la fe íntegra en *Hashem Yitbaraj* y en Sus siervos, los Tzadikim, confiado en la salvación. De pronto, se abrieron las puertas del quirófano y los médicos se dirigieron a nosotros con mucha emoción que no podían ocultar, y nos contaron que la operación, con ayuda del Cielo, había sido concluida con éxito y que el paciente había salido de todo peligro.

David Hamélej dice (*Tehilim* 32:10): “El que confía en Hashem, la bondad lo rodeará”. Si la persona confía en *Hashem Yitbaraj* con fe íntegra, apoyándose con todo el corazón en Él y en Su abundante piedad, puede estar seguro de que no regresará con las manos vacías.



DIYRÉ JAJAMIM

¿Quién tiene control sobre las nubes en Netivot?

“Santos seréis, porque santo soy Yo, Hashem, vuestro Dios.” (Vaikrá 19:2)

¿Qué es, de hecho, la ‘santidad’?

El Malbim se propuso definir esto en nuestra parashá, y así escribió las siguientes maravillosas palabras: “La santidad es el alejamiento y la separación de todo sendero material o de la naturaleza. Así pues, la santidad está relacionada con Hashem; es lo que se eleva por encima de la conducta de la naturaleza, con una conducta marcada por los milagros asombrosos que anulan el poder de los asuntos materiales y la conducción relacionada a ello”.

¿Cómo se puede llegar a dicho elevado nivel con el cual poder abrir los portones de la sabiduría y anular las fuerzas de la naturaleza? Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos revelan que el nombre de dicha maravillosa llave es la “abnegación”.

En la *Guemará (Tratado de Berajot 20a)*, se relata que Rav Papá le preguntó a Abayé: “¿Qué nos diferencia de nuestros ancestros, a quienes se les hizo milagros, mientras que a nosotros no se nos hace milagros al descubierto?”. Le respondió: “Todo depende del poder de abnegación que tengamos en lo que respecta a la voluntad de Hashem Yitbaraj”.

Así se cuenta acerca del santo de Israel, Ribí Israel Abujatzera, el Baba Sali, *zatza*, quien habitaba en la ciudad de Netivot, Israel. Al concluir un Shabat, cuando la congregación salió de la sinagoga para decir la bendición de la luna, encontraron que todo el cielo estaba completamente nublado y no se podía ver la luna. Los presentes dirigieron su mirada hacia el Tzadik para ver qué iba a hacer.

El Tzadik tomó su bastón, lo inclinó hacia la derecha y hacia la izquierda, y de pronto, asombrosamente, se abrieron las nubes y se pudo ver claramente la luna. Así la congregación pudo decir *Bircat Halevaná*.

Cuando le preguntaron al Tzadik si tenía poder sobre la luna, Ribí Israel Abujatzera respondió: “Lo que ustedes vieron no comenzó en Netivot. Su raíz se encuentra muy lejos, en la ciudad de Lyon, Francia. “Cuando me encontraba en dicha ciudad, sucedió una vez que había llegado el momento de decir *Bircat Halevaná* y las circunstancias no lo permitían. Pasó una noche, y luego otra, y otra, y en ninguna de ellas se había podido decir la bendición, hasta que llegó la última noche en que se podía decir, y las nubes aún no abandonaban el cielo.

“Los residentes del lugar me dijeron que si quería bendecir la luna tenía que viajar a 380 kilómetros de allí, a la ciudad de Marsella. Allí, el cielo estaba despejado y se podía cumplir con la *mitzvá*.

“Sin esperar más –siguió relatando el Baba Sali–, tomé mis pertenencias y viajé hasta Marsella para bendecir la luna. Para que tengan una idea, viajar de Lyon a Marsella es como viajar de Bené Berak a Eilat”.

El Baba Sali podría haber dicho que ese viaje era demasiado difícil y que no era necesario viajar hasta Marsella; pero no lo hizo así, sino que se tomó la molestia y, con abnegación, fue a cumplir con la *mitzvá*. Siendo así, aquel que se entrega totalmente para el cumplimiento de una *mitzvá* en particular, adquiere, de cierta forma, un dominio sobre lo relacionado con dicha *mitzvá*. Y en el momento en quiere bendecir la luna en Netivot, al sur de Israel, cuando aquella se esconde detrás de las nubes, él obtiene la posibilidad de “quitar del camino” las nubes y sacar la luna de su escondite. Todo debido a aquella abnegación con la que se condujo con relación al cumplimiento de esa *mitzvá*, años atrás.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

¿A quién esperan los ángeles todos los días?

“Santos seréis, porque santo soy Yo, Hashem, vuestro Dios.” (Vaikrá 19:2)

Ribí Yaakov Abujatzera explicó en su libro *Pitujé Jotam*, con una alusión, que los ángeles no dicen la *Kedushá* (‘Santidad’) en las Alturas hasta que Israel no la dice abajo, en la tierra. Y si Israel —quienes dicen la *Kedushá*— no son santos y puros por cuenta propia, no pueden decir la *Kedushá* con sus bocas, porque, de hacerlo, sería considerado como una burla y un desprecio. Y los ángeles, que están esperando escuchar la *Kedushá* de Israel, los acusan —*jalila*— diciendo: “¡Amo del Universo! ¿Tenemos que esperar hasta que aquellos digan la *Kedushá*?”.

Por lo tanto, el Pueblo de Israel tiene que preocuparse de ser santos con el fin de ser aptos para decir la *Kedushá* y que los ángeles la puedan decir después.

Eso es lo que dice el versículo “santos seréis”; es decir, Hashem le dice a Israel: “Conságrense con pureza y santidad, ‘porque santo soy Yo, Hashem’, y tanto las criaturas terrenales como las celestiales tienen que santificarme; y los ángeles esperan hasta que Israel diga la *Kedushá* primero”.

Y el versículo concluye diciendo “vuestro Dios” (א-להיכם), palabra que insinúa la sigla en hebreo: אך יתקדשו (א-להיכם) (“Santifíquense porque los ángeles están esperándolos”).

Los ricos no son sino un conducto para los Tzadikim

“No explotarás a tu compañero; y no robarás” (Vaikrá 19:13)

¿Quién es aquel “malvado” a quien la Torá advierte que no debe explotar al compañero? ¿Y por qué precisamente esta advertencia está dirigida a él?

Rabenu Jaím Ben Atar, el *Or Hajaím Hakadosh*, explica que aquí se encuentra una alusión a lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca de que los dedicados a la Torá no tienen sustento en este mundo, como aquello que dice el *Yalkut Mishlé (rémez 934)* por lo que se queja la Torá: “¿Por qué Mis hijos son pobres?”. Y escuché una razón que proveyó el Arí, *zal*: porque el mundo no podría contener todo el bien que les sería dado a los Tzadikim. Por eso, Hashem les da abundancia a las personas intermedias, y por medio de ellas, provee sustento a los que se dedican a la Torá.

Aprendemos de aquí que los ricos no son sino un canal preparado para abastecer las necesidades de los Tzadikim, y Hashem les ordenó no explotar a la persona, al compañero que es Tzadik, como lo que dice el versículo (*Tehilim 122:8*): “Para mis hermanos y compañeros, hablaré, ahora, paz en ti”; y si el rico no les diera su porción, es un explotador.



¿Con qué fueron aludidos los Tzadikim?

Es sabido que los Tzadikim son aludidos con las estrellas, como dijo el Profeta (*Daniel* 12:3): "... y los que lleven a muchos a la rectitud, [resplandecerán] como las estrellas, por toda la eternidad". Pero ¿por qué fueron aludidos con las estrellas?

Rabenu el Meíri explicó que ello viene a enseñar que así como no se puede distinguir el brillo de las estrellas sino solo en la noche, de la misma forma, el brillo de la luz de los Tzadikim no es reconocible en todo su esplendor y belleza sino hasta que dejan este mundo.

Por cuanto el Tzadik fallece y se apaga el sol en pleno mediodía, éste trae oscuridad al mundo. Es entonces que se difunde su nombre por todo el mundo y se engrandece su honor a los ojos del pueblo, y su brillo destella como las estrellas que brillan en la oscuridad.

Así fue la Rabanit Mazal, la matriarca del reino, la mujer pura y fiel cónyuge del honorable Ribí Moshé Aharón Pinto, *zíaa*; ella dejó este mundo luego de una larga vida, habiendo visto generaciones que continúan en el sendero correcto, descendientes benditos que mantienen las tres columnas sobre las cuales se sostiene el mundo: Torá, plegaria y actos de bondad.

En vida, por su gran recato, no fueron muchos los que llegaron a conocer la personalidad especial, y cuánto fue lo mucho que actuó en favor de aumentar el honor del Cielo en el mundo. Así dijo de ella su hijo —que viva 120 años— *Morenu Verabenu*, el Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, en el discurso fúnebre que pronunció:

"Mi madre, *aleha hashalom*, la *Tzadéket*, se dedicó toda la vida a preparar su partida al Mundo Venidero. Ella sabía que 'solo el que invierte esfuerzo y se toma molestias en la víspera de Shabat podrá comer en Shabat'. Por lo tanto, hizo mucha tzedaká, con santidad y pureza, con recato, con buenas cualidades, con bondad y con amor por el prójimo. Su poderosa fe y confianza

en *Hashem Yitbaraj* eran sobresalientes; también su meticulosidad en el cumplimiento de las mitzvot despertaba el asombro de quienes la rodeaban. Ahora que dejó este mundo, su luz, de pronto, brilla como una estrella, y todos la alaban y elogian por sus virtudes y buenas acciones".

En esta sección, que estará dedicada en honor de la Rabanit, *aleha hashalom*, tejeremos los hilos que conforman la imagen de la *éshet jail*, la mujer virtuosa del Pueblo de Israel, desde el verdadero punto de vista judío, haciendo énfasis en el papel central y principal que desempeña la mujer en el hogar: la madre alegre de hijos, aquella mujer que amerita llegar a un lugar muy elevado, y sobre quien se refirió Shelomó Hamélej en el versículo del *mizmor* (*Mishlé* 31:31): "**Vihaletuha** ('Y alábenla'), en los portones, sus acciones".

"La mujer virtuosa, ¿quién puede encontrar? Su valor es mucho mayor que el de las piedras preciosas."
(*Mishlé* 31:10)

El más sabio de los hombres trazó las líneas que contornean la figura de la mujer judía que amerita el título de "mujer virtuosa". Lo principal de la mujer son las virtudes que ella logra forjar, su diligencia en todo lo que involucra el esfuerzo en la educación de sus hijos e hijas, en todo lo que ella de hecho invierte, también en la compleción de su persona y en el abastecimiento de las necesidades de todos los miembros de su familia.

"La mujer virtuosa" es un concepto sinónimo de diligencia. También las acciones que describen a la mujer virtuosa en el *mizmor*, todas están relacionadas con el esfuerzo que invierte en su hogar: "Extiende sus manos al pobre y tiende sus manos al menesteroso", "Ella hace tapices...", "... hace ropa de lino y la vende...", "Fuerza y honor son su vestidura...". La mujer completa no se fatiga ni de día ni

de noche. Ese es el esplendor de la mujer judía *kesherá*. Ella es la que se abastece de alimento; envía a sus hijos a estudiar Torá, y los equipa con vianda. Es la que compone las vestimentas de los miembros de su familia mientras es de noche, antes de que llegue la mañana y despierten de su sueño, de modo que no les haga falta nada de lo que requieren al comienzo del día. Es la que los acompaña con plegaria, con lágrimas y con súplicas. Es la que se adelanta a recibirlos con alegría y siempre tiene un oído dispuesto a escuchar lo que tienen que decir. Al anochecer, aun cuando el cansancio por fin se apodera de ella, se sienta al lado de sus hijos para relatarles cuentos de Tzadikim y recita junto con ellos la *Keriat Shemá*, los mece en la cuna con cantos de Torá hasta que se duermen. Siendo aún de noche, ella se levanta para preocuparse de las viandas del día siguiente.

Al culminar seis días, llega su descanso. La casa judía está toda vestida de fiesta e iluminada con las luminarias de Shabat titilando en medio de un ambiente de santidad, con los varones vestidos con sus ropas de Shabat, y el aroma de las delicias de Shabat regocijando el corazón. Un mantel blanco cubre la mesa, y la vajilla y los cubiertos finos están bien dispuestos sobre ella.

El esposo llega de la sinagoga acompañado de ángeles ministeriales. Entonces es cuando todo lo realizado hace elogio de quien lo hizo: la mujer virtuosa. Aquí, en este *mizmor*, en esta súplica semanal, se cantan unos versos en honor de la dueña de la casa, quien es el tesoro y el corazón de todo este anhelo; en honor de aquella que agregó con la sabiduría de su corazón otro bloque en la edificación de este fantástico proyecto de gran magnitud llamado "hogar". La madre invierte todas las fuerzas de su ser con entrega total con el fin de otorgarles a todos este momento anhelado de elevarse al gran palacio de Shabat. Por todo esto, "se levantaron sus hijos y le cantaron, y su esposo la elogió".

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**.

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**
- **Envíe un mensaje al número apropiado -**
Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103